



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 50

Salamanca 15 de Febrero de 1910

AÑO V

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXVI



¿QUÉ cosa tan rara es el Carnaval! ¿Por qué tienen tanto gusto los hombres en parecer lo que no son? Hasta los niños se alegran cuando se les pone un traje de polichinela y como, cuando se puede, hay que dar á la gente, sobre todo á los niños, todas las alegrías permitidas, los chiquillos españoles, que educo aquí, han estado vestidos de máscara este Carnaval. El traje es lo de menos, la cuestión es vestirse de distinta manera que los otros días y olvidarse de quién es uno hasta que el Miércoles de Ceniza le dicen en la iglesia que se acuerde de que es polvo y que en polvo se ha de convertir.

Una cosa tengo con pena que decir en honor de la verdad, y es que aquí, que no es un país puramente católico como España, no se profana el Miércoles de Ceniza; el Martes de Carnaval, al acercarse la media noche, la gente que llena los establecimientos públicos, empieza á ponerse un poco seria, porque el rey del Carnaval aparece con el pelo ya blanco y muchas arrugas en la cara, despidiéndose de todo el mundo; á las doce menos cuarto el rey ha muerto; se anuncia su muerte y acto seguido se procede á su entierro; un monigote vestido de blanco y con corona real es llevado en andas por cuatro individuos en medio del lloriqueo general de las máscaras que lamentan la muerte de su efímero rey. Cuando suenan las doce en las torres de las iglesias, el público abandona restaurantes y cafés y se marcha á su casa. Naturalmente que eso no lo hacen todos por devoción; muchos de ellos no son ni aun cristianos, pero llevan en su alma el culto de la obediencia á la ley. No es posible regenerar un país que no sabe respetar y no respeta las leyes. Yo no me refiero á la fórmula externa de imperio, monarquía, república ó lo que sea, sino al concepto puro del respeto á la autoridad, que sólo se aprende en la escuela.

Cuando me pongo á hacer comparaciones, me entran á veces unas tristezas tremendas. Recuerdo que un día mi hija descubrió que el hielo reservado en el parque para que patinasen los niños de la escuela, estaba mejor cuidado que el de la familia real y con una mirada irresistible y mi sistema de dar todas las alegrías permitidas, me llevó allí y hasta me puse yo también los patines. Cuando estaba en medio del estanque, me entró de repente el miedo y sin poderme contener, grité: "niños, dadme la mano.". Al momento ví á mi alrededor muchas manitas tendidas, y escogí el apoyo más sólido; me llevaron, sin burlarse de mí, á la orilla, y hasta me ayudaron á quitarme los patines; nadie se rió más que mi hija, que sintió, según luego me dijo, no tener á mano su máquina de fotografía, para reproducir el cuadro. Yo me senté en un banco y contemplaba con alegría la vida de esa juventud, haciendo ejercicio y respirando aire sano, cuando de repente veo, cómo, sin que nadie les dijera nada, vienen á la orilla, se quitan los patines, y recogen sus mochilas con los libros; era, que habían mirado el reloj de la torre y señalaba la hora de la escuela; estuvo en poco que no les dije "bravo.", pero me

acordé no había para qué decirles que era extraordinario, lo que les parecía tan natural, y entonces, pensando en lo que en mi tierra se llama "hacer novillos", me puse tan triste, que mi hija penetró mi pensamiento, y para consolarme, me dijo: "madre, ¿crees tú que ellos irían por su gusto ahora á la escuela, si no supieran que se castiga al que falta? Eso es verdad. Las leyes se respetan cuando el Estado castiga, al que no las obedece, y sobre todo, cuando se enseña á los niños desde la más tierna edad, juntamente con el sentimiento del deber, la obligación de cumplirlas.

Los fondistas echan de su establecimiento á todo el que pretenda seguir las bromas del Carnaval después de dar las doce de la noche del martes, y el miércoles, sólo en los montones de *confetti*, que por cierto desaparecen también muy de mañana, puede notarse la locura del día anterior. Ya todo el mundo trata de desempeñar lo mejor posible el puesto, que ocupa en la sociedad. Unas horas soñaron con ser otra cosa y se regocijaron con esa ilusión, pero han vuelto á la razón hasta el año que viene.

Hagan mis lectores examen de conciencia y buenas resoluciones á propósito del Miércoles de Ceniza. No digo más.



En cambio á corazón no nos gana nadie.

¡Qué cartas recibo con motivo de mis impresiones! Una muchacha me escribe encantada para decirme que las lee y las relea á su abuelita, que me conoció en España y que se alegra que no los olvido; otra tiene la feliz idea de regalarme el día de mi Santo cuatro cartas de soldados, que conoció en el Hospital de Sevilla, y á los cuales había escrito, porque tanto ella como las hermanas de la Caridad, deseaban saber cómo llegaron á sus pueblos aquellos valientes, que ellas cuidaron con tanto cariño. Esos recuerdos son para mí de un valor inmenso. Los cuatro soldados: un andaluz, un aragonés, un castellano y un catalán escriben, cada uno por su estilo y reflejando su carácter tan distinto, páginas preciosas, llenas de agradecimiento, de cariño, de amor á la Patria, hablando de sus pueblos, de lo que piensan hacer, y al final viene la obligada postdata, imposible que se quedara en el tintero, "en la que los cuatro expresan el agradecimiento

eterno de sus madres, por quienes con tanto amor los cuidaron. En cambio yo estoy segura que, cuando en sus aldeas les pidan que cuenten sus aventuras, ellos empezarán con aquellas palabras que he oído decir á tantos héroes: "pues nada. Uno de ellos recibió en el intervalo de hora y media dos balazos en cada brazo; "pues nada", dirá cuando cuente sus hazañas. Y, sin embargo, con esos sublimes "pues nada, se ha ido ensanchando Castilla delante de sus caballos", como ha dicho el Coronel del regimiento de Lusitania en la entusiasta alocución que dirigió al primer escuadrón, que volvía de Melilla: "Tal jefe, tal tropa", dice el coronel dirigiéndose al capitán Uriarte, que tuvo la suerte de mandar el primer escuadrón; y yo repito al Coronel sus propias palabras, porque sé, que todo su regimiento hubiese hecho lo mismo si se hubiese presentado ocasión. Su arenga la tengo sobre mi mesa; la he leído con emoción; me la envió mi hija María Teresa, porque "está segura que me gustará". Bien sabe ella lo que á mí me gusta. El otro día me mandó también un recorte del *A B C*, en el cual ví que un D. Fausto, que es muy amigo mío, y me da prueba, siempre que se le presenta ocasión, aprovechó la que se le presentaba, para contar á sus oyentes en un hermoso discurso, que pronunció en presencia del Rey, las cosas que yo hacía con los niños españoles que aquí educo. Y lo que dijo es verdad, porque aspiro á empaparlos en patriotismo y les enseño á conocer "la España portentosa, que esculpió en catedrales su plegaria", como dice Blanco Belmonte en su magnífica poesía *Fe de vida*. Cada español ha de poner de su parte todos los medios que le inspire una buena voluntad, para corregir, sin fanatismos ni odios, los defectos individuales ó colectivos que se oponen al progreso del país, y procurar no descorazonarse, sino tener confianza; aún podemos dar fe de vida, que

«No muere, no, la cuna de gigantes,
Noble solar de egregios adalides;
¡Es inmortal la madre de Cervantes!
Y no acaba la raza de los Cides!
La España, toda sol, la que en Granada
Alzó la cruz sobre el Imperio moro,
Puede ser pobre, pero siempre honrada
Guarda su fe como el mejor tesoro» (1).

PAZ.

(1) *Fe de vida*.—Blanco Belmonte.



Dos palabras sobre nuestra Santa



LA Iglesia ha hecho de Santa Teresa y de sus escritos elogios que no prodigó á ninguna otra Santa.

Gregorio XV llama á la doctrina de la Virgen de Avila *nueva y sublime luz de la Iglesia*.

Clemente XIV decía en carta á una Madre Carmelita:

“Santa Teresa de Jesús es una de las más grandes almas, que Dios ha suscitado para bien del cristianismo; es un prodigio de ciencia y de santidad.”

No pienso jamás en vuestra Madre Teresa, escribía San Francisco de Sales, que no sienta provecho espiritual con mil consolaciones.

Asombra, añadía aquel Santo, el ver tanta humildad y firmeza de espíritu, y el contemplar tanta sencillez y tanta elocuencia.

Lumbrera grande de la Iglesia la llamó Palafox, Arzobispo de Sevilla, y el jesuíta Enrique Enríquez, escribía en las Informaciones de 1591 en la Universidad de Salamanca:

“Tenía Santa Teresa de Jesús unas palabras tan vivas, y las decía con tal fuerza y sentimiento, que pegaba espíritu y gran deseo de mejorarse á los que á ella trataban.”

Teresa de Jesús, decía el P. Juan Herrera en el sermón de Canonización de la Santa, después de la Madre de Dios, ha sido la de más provecho y utilidad de cuantas mujeres han nacido en este mundo.

Siempre que me acuerdo de ella, dejó escrito el P. Yepes, Obispo de Tarazona, se renueva en mí el deseo de mejorar de costumbres.

La grandeza de aquella alma, maravilla ciertamente, saliendo á recorrer en edad temprana el camino del cielo, y alcanzando en el horizonte que los más grandes santos no vislumbraran al final de una larga vida de sacrificios.

Pero pasma, sobre todo, aquel valeroso corazón, que no se cansaba de repetir lo que era el secreto de su grandeza:

“Dios es amigo de las almas animosas; Dios es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras; ayuda mucho tener altos pensamientos para que lo sean las obras.”

Al poner los ojos en la vida y obras de nuestra Santa, siéntese esa ofuscación, desvanecimiento y ceguera que produce la mirada directa al sol.

Un mundo de claridad nos inunda, un exceso de luz nos obliga á cerrar los ojos, pequeño ámbito para tan suavísimos resplandores.

Lo mismo acontece con Santa Teresa de Jesús. Todo es luz en aquella alma escogida por Dios: fe invencible, esperanza, caridad ardiente, prudencia, humildad, gratitud y amor, amor siempre, amor encendido é inmenso, ante el cual los mayores trabajos y congojas sólo servían para acrecerlo.

Así se explica aquella ansia de volar al seno de Dios, aquel deseo constante de remontarse como águila sobre las miserias del suelo, *muriendo porque no moría*.

Se hallaba aquella excepcional criatura en el delicioso estado que cantaba su extático compañero San Juan de la Cruz cuando escribía:

Entrado se ha la esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos de su amado.

Ella lo declaraba sinceramente, diciendo:

“Holgárame de ver en el cielo á otros con más gloria que la mía; pero no sé si me holgara que otro amase más á Dios.”

Y por eso, porque nuestra Santa se abrasaba en el incendio del amor divino, es un modelo perfecto de devoción, virtud que llama San Francisco de Sales, el verdadero azúcar espiritual que quita las amarguras de la vida, la cuita á los pobres y la soberbia á los ricos, la tristeza al solitario y la disipación al que vive en el mundo.

Por eso la encomia también nuestro Granada, llamándola rocío del cielo, soplo del Espíritu Santo, resplandor de fe y llamada de caridad.

De esa fortaleza en la devoción brotaban el vigor y la entereza en el espíritu de Santa Teresa de Jesús.

En medio del batallar de la vida, en la devoción generosa, hallaba su alma la paz, la dulzura y los más inefables consuelos.

Abrazada siempre á Dios, era humilde, porque también ella dijo sabiamente que "Dios es la suma verdad, y que en el andar en verdad, consistía cabalmente la humildad".

Encendida por esa virtud, exclamaba: "¡con qué imperfecciones me veo! ¡con qué flojedad en serviros, Dios mío! Algunas veces quisiera estar sin sentido, para no entender tanto mal de mí".

De modo que todo aquel ramillete de sublimes dones, que constituían el grandioso espíritu de Santa Teresa, nacían del amor fervoroso á Dios, cuyo apartamiento lloraba sin cesar.

¡Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos dastierros!
¡Esta cárcel, y estos hierros
En que el alma está metida!

Consolóla, al fin, el Señor, enviándola la muerte, ó mejor la vida, para que rompiese los lazos que aprisionaban su alma, y pudiera de esta suerte espaciarse en la inmensidad, cantando eternamente las misericordias del Señor, y repitiendo con el Profeta:

"Roto has, Señor, mis ataduras; á tí, Dios de mi corazón, sacrificaré para siempre sacrificio de alabanza, é invocaré tu santo nombre".

Y desde la celeste mansión la heroica Teresa, abismada en la infinita grandeza de Dios, nos invita á ensanchar nuestro pobre corazón.

A. GARCÍA MACEIRA.

Madrid 2 de Febrero de 1910.





A MI QUERIDO Y DISTINGUIDO AMIGO
D. FILADELFO MATA

EN EL DÍA DE SU PRIMERA MISA

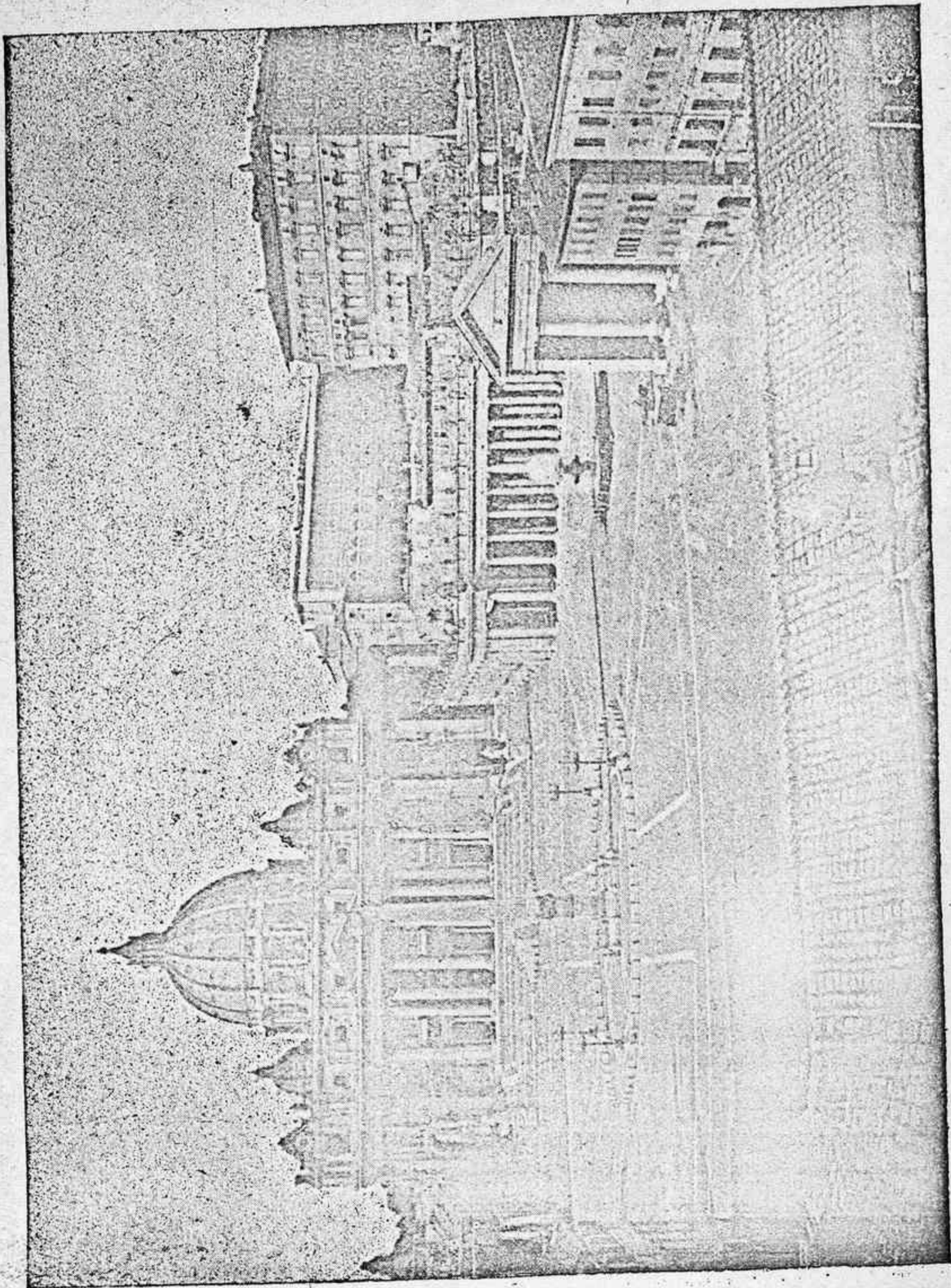
Rasgando el cielo, donde habita henchido
De majestad, de resplandor y gloria,
El Dios tres veces Santo,
El Señor de la luz y la victoria,
Jesús, el galileo.
Aquel Dios humanado, que amó tanto
al mundo, de nefando crimen reo,
Hoy á tu voz humilde y obediente
Desciende hasta tus manos dulcemente. ...
Tiembra..... tiembra de espanto, amigo mío,
Al subir al augusto Santuario
A consumir tremendo el Sacrificio
Que es el mismo de aquel Monte Calvario,
Donde el Dios de los vivos y los muertos
Sufrir quiso el más hórrido suplicio
Por redimir á este mortal linaje,
Que á Satanás rindiera vasallaje.....
¡Día solemne! hora inolvidable
En los anales de tu vida entera
Será aqueste, en que ofreces al Eterno
La sangre redentora y adorable
De Jesús, del Señor que siempre impera,
Inspirando terrores al Averno.....
De la Víctima tierna é inocente
Que se dió por nosotros mansamente!
.....
¡Señor que desde el cielo
Con tu mirada el corazón del hombre
Escrutas y sondeas.....
Tú, que sabio gobiernas nuestro suelo,
Tú, que quieres se honre en él tu nombre,
Y que miles de almas siempre creas
Que te adoren, te sirvan, te den gloria

Y alcancen el laurel de la victoria!.....
 Miro el fondo del nuevo Sacerdote
 Que hoy asciende á tus nítidos altares
 Temblando..... sin osar tocar el ara
 Mira á piadosas almas, á millares.....
 Todos te piden en su ardiente ruego
 Que encienda en su pecho aquel fuego,
 Que corazones miles inflamara
 De Teresas, Franciscós y Agustines
 Haciéndolos de hombres, Serafines.....
 Todos te ruegan que le des tu gracia,
 Para salir valiente y aguerrido
 A la ruda batalla que le espera
 En el mundo perverso y corrompido
 A defender tu celestial bandera
 A proclamar tu nombre soberano,
 A extender más el nombre de cristiano.....
 Mas no dejes de ver en sus mejillas
 Una lágrima tierna y ardorosa,
 Que entristece su faz y su semblante.....
 Es la lágrima dulce y cariñosa
 Vertida por el sér tierno y amante
 Que le arrullara, cuando fuera niño,
 Entre idilios y arrobos de cariño.....
 Acordaos, Señor, Eterno Padre,
 Que Jesús, vuestro Hijo, amó á su madre.....
 Acogedla, Señor, en vuestro seno,
 Oid hoy las plegarias y oraciones,
 Que por su madre el hijo cariñoso
 Os envía, de amor el pecho lleno,
 Pidiendo que apiadado la perdones
 Y la concedas eternal reposo.....
 Y á él con vuestra sabia providencia
 Dirigid por la senda de este suelo,
 Y que llegue feliz á vuestro cielo
 Dejando en esta vida
 Dulce, fecunda, bienhechora huella
 Siendo en tu Iglesia refulgente estrella.

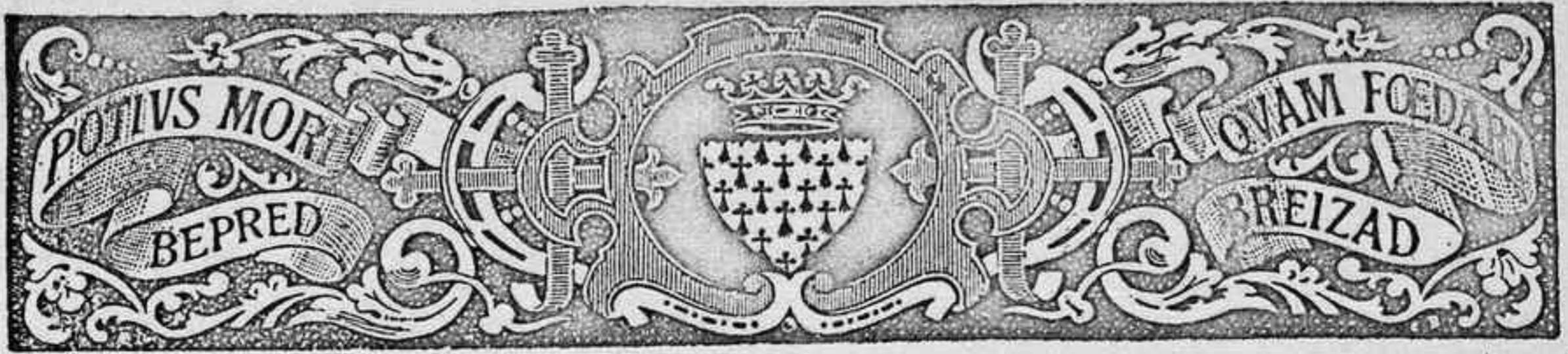
E. M. G.

Salamanca y Enero 4 de 1910.





ROMA.—Basilica de San Pedro y ciudad leonina



CANDELARIA



ON *fumum ex fulgore sed ex fumo dare lucem cogitat*, dijo Horacio en su Epístola á los Pisones, refiriéndose al buen poeta y literato, y he aquí un emblema que la Iglesia Católica puede ostentar ufana en su inmortal bandera, como signo de admirable sabiduría, porque aplicado á su moral y á su modo de proceder para con las demás sociedades, resulta en un todo exacto y perfectísimo. Empezó á demostrar al mundo la exactitud de este lema en su roce con las sociedades paganas, con las que tuvo que luchar los primeros siglos, y más principalmente con la arrogante Roma, que en su insaciable orgullo de señora del mundo, y en su odiosa filantropía de reina de las naciones, emponzoñó la sociedad con el humo de sus pompas, resplandores fatídicos que brotaron de su in-mundo seno, y en cambio la Iglesia, con los destellos vivificantes y regeneradores de su humildad, la brillantó, la ensalzó, la apartó de la *suntuosa* esclavitud en que yacía, demostrándole dónde estaba la felicidad verdadera, enseñándole, en fin, á sacar brillo del humo y del incienso, no como ella hacía humo y podredumbre de sus fulgores y brillos aparentes.

Ejemplo de esto vemos en el origen de la fiesta de la Purificación, llamada vulgarmente la *Candelaria*, sabia institución de la Iglesia en los primeros siglos y prueba fehaciente de lo que venimos diciendo.

En el mes de Febrero, Roma pagana celebraba sus fiestas *Lupercales* en honor de Pan, dios de los pastores, cuyo culto había introducido en Italia el príncipe Evandro, el cual le

consagró la célebre caverna llamada *Lupercal*, en la que Remo y Rómulo fueron criados por la loba, y donde hoy está edificada la Iglesia de Santa María de la Liberación. Muy de mañana los sacerdotes de Pan, llamados *Lupercales*, iban al templo del dios é inmolaban un perro y varias cabras blancas; quitábanse luego los vestidos y tomando unas correas de piel de cabra, corrían como insensatos por la ciudad, golpeando á cuantos encontraban al paso, especialmente á las mujeres, que lo tenían á particular favor. Con esto, según ellos, se purificaba la ciudad, y de esta ceremonia dimana el nombre del mes de Febrero=*februarius*, porque *februa* entre los romanos significaba sacrificios de purificación. Tales eran las fiestas de aquella Roma tan ufana de su civilización. Y la Iglesia, que sabe admirablemente sacar bien del mal, quitándole la escoria que le rodea, opuso á estas expiaciones impuras una expiación real y verdaderamente santa, instituyendo la fiesta de la Purificación de la Virgen Santísima, y ora por sí misma con los oráculos de sus Pontífices, ora valiéndose del poderoso influjo de los Emperadores, logró al fin en el siglo vi extirpar de raíz las expiaciones harto culpables de los inmundos *Lupercales*. Pero no paró aquí su influjo y benéfica influencia en favor de la salud de las almas, porque los Romanos, en su afán ridículo de solemnizar todos sus actos con supersticiones y desórdenes, conmemoraban los triunfos que obtuvieran sobre los Emperadores de las demás naciones, con las fiestas *amburbales*, fiestas ridículas que celebraban cada cinco años, recorriendo las calles con hachones encendidos, porque atribuían sus triunfos á los dioses infernales, á quienes se creían deudores de este honor por la conquista del mundo. Y he aquí por qué la Iglesia tuvo que empuñar de nuevo el arma salvadora y abolir tales desórdenes con la institución de otra fiesta, y que nosotros conmemoramos en la procesión que se hace con velas encendidas el día de la Purificación. A este fin los soberanos Pontífices lograron con sus esfuerzos que el clero y el pueblo todo de Roma hiciera el 2 de Febrero una magnífica procesión, en que brillaban millares de antorchas y en la que millares de voces cantaban por las calles de la Ciudad Eterna las alabanzas del verdadero vencedor del mundo y de su augusta Madre, de aquel Dios del Calvario, que había dado á Roma, en vez del imperio de la fuerza, el imperio más glorioso, más vasto

ypreciado de la fe; y el pueblo entero, saliendo de la Iglesia de San Adrián, encaminábase á Santa María la Mayor, donde se festejaba á María y á su Hijo Jesús por todas sus victorias.

Alguno pudiera preguntar: ¿Y cómo la Iglesia pudo ejercer ese influjo vivificador en la regeneración de un pueblo fascinado de continuo por los atractivos del placer y de la orgía? He aquí una prueba más de la verdad de su doctrina; su propagación rápida y pasmosa desde los primeros siglos. En vano los incrédulos alegarán sofismas para oscurecer esa verdad que brilla á pesar suyo, porque esos sofismas serán no más que nubecillas, ó si quieren nubarrones que interceptarán algún tanto la brillantez de ese sol esplendoroso, pero que tarde ó temprano lucirá su majestad esplendente, porque la verdad subyuga las inteligencias, y si aún la corrupción impera, si las costumbres están todavía relajadas, es porque la verdadera doctrina, la doctrina de Jesucristo, á la par que subyuga y arrastra las inteligencias, deja, no obstante, en libertad al corazón, y el corazón (lo vemos todavía) tiene muchos ídolos y necesita como el oro del crisol purificarse del virus ponzoñoso que depositó en su seno el reptil del paraíso.

JESÚS FELIPE RODRÍGUEZ.





LA LEYENDA DEL TRABAJO

I

Es la herencia de la raza con dolores de la vida,
despertados al conjuro de la sierpe y la mujer.....

El amargo sedimento de la fruta prohibida
que acibara los ensueños del amor y del placer.

Cual la noche en la negrura
cayó el hombre de la altura
con la mancha original,
y á su vista se rasgaron, bajo el manto de los cielos,
los secretos de la vida, que ocultaba entre sus velos
la querella quejumbrosa del dolor universal.

Y el misterio de lo ignoto
con asombros de grandeza
descubrióse en derredor;
y el querube de los cielos que cantó el idilio roto
de su pristina belleza,
anegado en su tristeza,
esta trova dió al dolor.

— «Alma errante del proscrito
que tus penas vas llorando
por el valle del destierro,
calma ya tu necio afán.....

Tu destino está ya escrito,
y en castigo de tu yerro
vivirás, triste, cantando,
y á compás de tus dolores, miserable, trabajando
por el pan.

Por el pan que da la tierra;
entre lágrimas y abrojos,
han de llorar esos ojos
las miserias del vivir.

Tu triste sino se encierra

en ese negro provecho.....
Sube á escalar el repecho,
que al fin vendrás á morir.

No colmaron el vacío
de tus ansias inmortales
las venturas eternas.....
los placeres del Edén.

Y agora tu señorío
es una débil quimera
que lejos se va ligera
de la fortuna al vaivén.

¡Ansias locas, ansias locas
que al vaivén del pensamiento,
turbulentas como el viento
se deshacen al pasar,
siempre el hombre vuestro esclavo
á estrellarse viene al cabo
en las rocas
en las rocas de la mar!. ...

Sigue, sigue peregrino
la derrota del camino
que te lleva hacia la luz.....

Cuando el cielo te redima
llegarás hasta la cima
de la cruz».

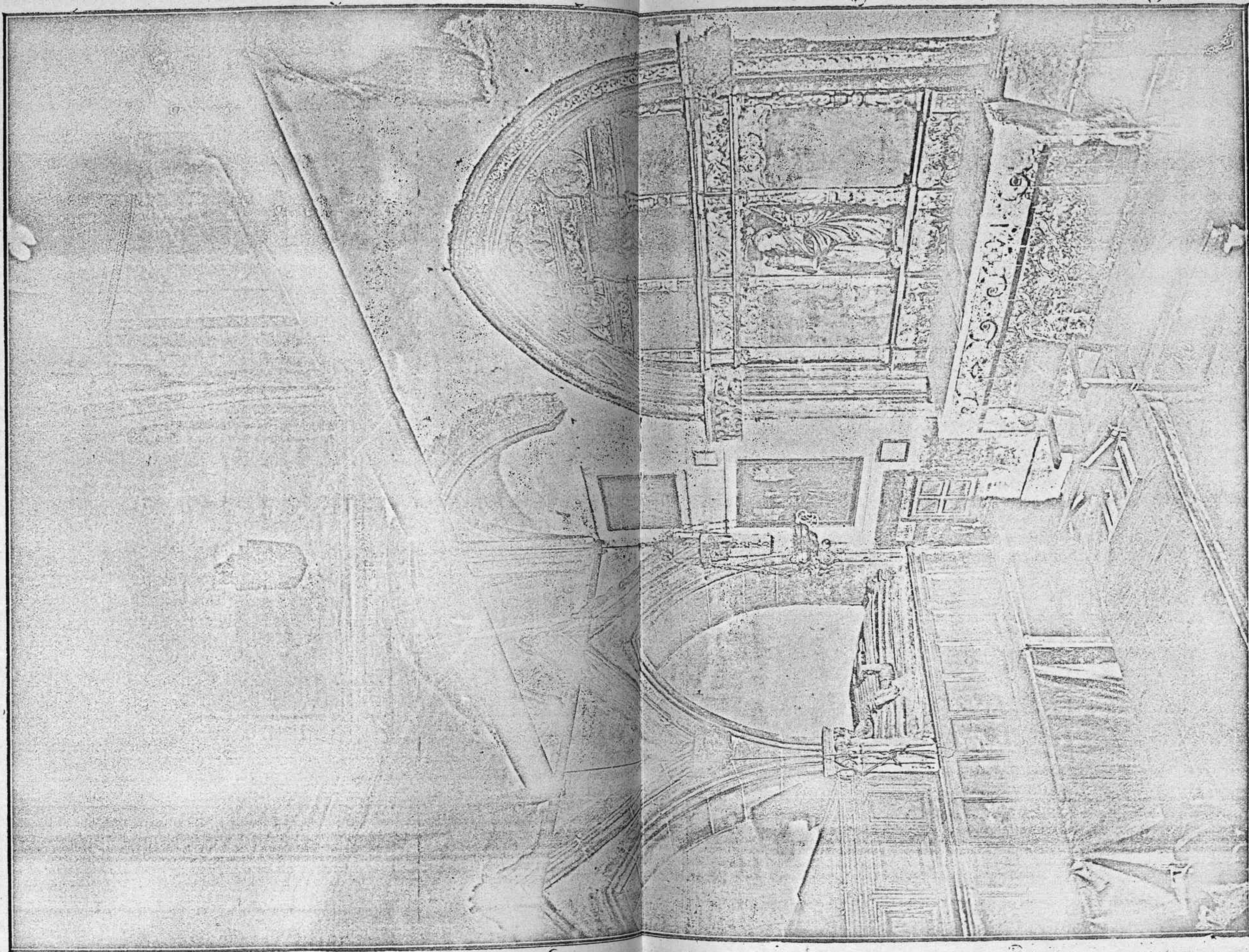
II

Calló el ángel; y escondiendo su hermosa faz en las nubes
voló con otros querubes
hacia el trono de su Dios:
y diz que tal fué su pena, que si colmara su anhelo
al hombre llevara al cielo
de sus venturas en pos.

III

Desde entonces el proscrito sus miserias va cantando
y á compás de sus dolores, miserable, trabajando
sin cesar.

Mas si esclavo del tormento
su nacer fué ya un lamento,
hora, libre y redimido con la Sangre del Calvario,
tiene cerca un santuario
y un altar.



Capilla de Santa Bárbara en la Catedral Vieja (Salamanca)

De los hombres para ejemplo
 Dios al trabajo hizo un templo
 y en él está nuestra ley,
 ley de paz y de ventura, que trémula un himno canta
 al mundo que se levanta
 con la cruz de Cristo-Rey.

Es la herencia de la raza
 con dolores de la vida
 la que inspira ese cantar.....
 Nueva traza
 de la historia
 que en romances genesiacos nos legaron esculpida
 las edades con su gloria
 de los siglos al pasar.

IV

Honor y prez al trabajo,
 vibración de la energía
 canta en su canción bra vía
 la sonata del taller,
 como canta en el atajo,
 tras la brega y los sudores,
 el labriego sus amores
 de los campos al volver.

Y en esa canción vibrante,
 cual suspiro de arpas rotas,
 van mezclándose las notas
 de la vida y del honor,
 y se alza un himno gigante
 del cantar rudo y sonoro
 que entona el obrero á coro
 del run run de su labor.

En la sierra y en el llano,
 en la ciudad y en la aldea
 el trabajo lucha y crea,
 y en constante batallar
 de su aliento soberano
 suena el eco sobre el agua
 y en las chispas de la fragua
 salta y brilla sin cesar.

Y surca en vuelo atrevido
 la altura de los espacios,
 y levanta los palacios
 del honor y del poder;

y en su constante latido,
palpitando sobre el mundo,
vibra su aliento fecundo
que hace el suelo estremecer.

¡Obrero, canta tus glorias,
que aunque mudas las historias
no registren las grandezas de que siempre eres capaz,
tu labor es el tributo
que va madurando el fruto
de la dicha y de la paz!

No son los triunfos mejores
los que en laureles sangrientos
dan á la vida tormentos
de dolor.....

Triunfos de paz y de amores
son para el trabajo honrado
los triunfos que tú has ganado
en esa ingrata labor.

Y tuyos son los destinos
donde la vida se encierra
y tuya será la tierra
donde suene tu cantar.....

Abiertos son los caminos
de los siglos venideros.....
¡Abrazate con los fueros
del trabajo y del altar!

A. RUBIO POLO.

Salamanca 7 Febrero de 1910.





AL CAMPO DE LA LUCHA



CUANDO tiendo mi vista por el hermoso campo de la civilización, me quedo absorto al contemplar los progresos y adelantos de la criatura humana: mónstruos ingentes, que llevan el nombre de locomotoras, avanzando majestuosos, coronados con su penacho de humo, salvando precipicios y barrancos y llevando en sus entrañas los gérmenes de la industria y del comercio: enormes buques que surcan los oceanos y ponen en comunicación los países más distantes: hilos aéreos y cables submarinos, transmitiendo el pensamiento en tiempo inapreciable; la prensa, divulgando las ideas por todo el mundo: los globos empezando á surcar la atmósfera y haciendo al hombre dueño de los inmensos espacios: los dinamos, aprovechando la fuerza del agua, que se despeña en algún salto ó catarata á millares de kilómetros: descubiertos los misterios y disipadas las sombras del mundo de los microbios: sondeados los arcanos de la naturaleza: las leyes naturales reducidas á fórmulas sencillas: obedeciendo las inmensas energías y poderosos agentes de la Naturaleza á la débil criatura racional... y todo esto fruto del trabajo. Miro después los campos y los veo cubiertos de toda clase de frutos, poblados de deliciosas arboledas; esmaltados de flores hermosísimas; y esto también fruto del sudor vertido por el hombre.

A no ser por las vigiliias y elucubraciones de los sabios, encerrados en los gabinetes de estudio, no habría locomotoras, ni buques, ni aerostatos, ni telégrafos, ni teléfonos, ni prensa, ni dinamos, ni lentes, ni microscopios, ni fórmulas

matemáticas..... Si el labrador no hubiera regado sus campos con el sudor de su frente, no habría tampoco frutos, ni árboles, ni jardines: sólo habría espinas y abrojos en la tierra, y en lugar de progreso y civilización, barbarie y salvajismo.....

Pues bien, lo que sucede en el campo de la civilización material y en el terreno concedido por Dios al hombre, para que lo cultive y lo riegue con el sudor de su rostro, eso mismo sucede en el campo de la civilización moral y en el terreno de las almas. Para que en él haya fruto, es necesario trabajar y trabajar con constancia y con ahinco: sobre todo en nuestros tiempos, en que todo se ha conjurado contra Dios y todo tiende á destruir desde sus cimientos la religión del Mártir del Calvario...: en estos tiempos, en que la revolución de ideas ha hecho estallar la tempestad más fiera y en que la soberbia Razón se alza altiva y orgullosa, desmenuzando y escarneciendo los dogmas más sublimes: en estos tiempos, en fin, en que comienzan á tocarse los nefandos frutos de ideas impías y libertarias con la secularización de la enseñanza, la pornografía en los teatros, la impiedad en la prensa, la agitación de ideas maltusianas, la rabia, en fin, de un pueblo que loco y furibundo, recorre las calles y las plazas de ciudades populosas, con la tea incendiaria en la mano y la desesperación en el pecho, dispuesto á arrancar todo lo que significa orden, moralidad y religión.

Hoy, sí, más que nunca, es necesario que todos trabajemos, que salgamos del estado de postración que nos deshonra. No basta recogerse en las naves de los templos, para elevar oraciones al Eterno y deplorar nuestros males: no basta fundar cofradías de piedad: no basta no hacer mal: es necesario hacer bien: es necesario que no se enerven nuestras fuerzas con el humo del incienso. Salgamos, salgamos de la reducida órbita, que nuestros enemigos nos han trazado: en todas partes se oiga nuestra voz: por doquier se vea el fruto de nuestro trabajo: fundemos Círculos, Cooperativas y Sindicatos católicos: intervengámos en la enseñanza, no sólo de los niños, en las escuelas primarias, sí que también de los jóvenes, en las Universidades científicas: publiquemos obras, no sólo religiosas y de piedad, sino también de literatura y ciencia: no nos retiremos de los comicios, ya que del éxito de éstos depende en nuestros tiempos el éxito

de la Religión y la ventura de la Patria, tengamos energía, para defender paladinamente nuestras doctrinas sublimes, rebatiendo los sofismas de los impíos y la osadía de pisaverdes incultos.

Antes, todo era nuestro: todo lo dominábamos: todo lo poseíamos: hoy nuestros contrarios nos han reducido á un estado lastimoso, pero del cual podemos salir. Probemos á la Sociedad moderna cuál es su verdadera grandeza y que su prosperidad no está, como ella cree, en superficialidades científicas, ni un barniz delicado de etiqueta, ni en las indecencias de una bailarina impúdica, ni en una prensa, que sólo sabe atacar lo grande y lo sublime, ni en una filantropía y altruismo, que huye del pobre, para no ver sus harapos, ni en la sed de oro y de riqueza, más altas deben ser las miras de la criatura racional y esto es lo que hemos de demostrar á los sabios y sociólogos á la moderna.

Ea, pues, al campo de la lucha: usemos cuantos medios tengamos al alcance: la palanca poderosa de la prensa, el ejemplo de la caridad evangélica, la sociología cristiana: no durmamos tranquilamente, que acaso cuando despertemos de tan criminal letargo, veamos alzadas de las ruinas de los conventos, cárceles y presidios: escuelas láicas y ateas en lugar de Colegios católicos, é inmundos lupanares donde antes se erguían templos suntuosos.

No vengamos al estado que atraviesa la Nación vecina, digna de compasión y de lástima. Todo consiste en nosotros, porque Dios está pronto á concedernos su gracia y á ayudarnos enseguida: y si es cierto que en vano trabajarán los operarios, si Dios no edifica la casa, también lo es, que Dios ordinariamente, no edifica, si los operarios no trabajan: trabajemos, pues; sí, trabajemos: no me canso de decirlo, porque mi lema es el trabajo, porque el trabajo es un precepto divino, porque el trabajo es lo que más honra y dignifica al hombre.

Pero al mismo tiempo no olvidemos que ni el que planta, ni el que riega conseguirán nada, si Dios no da el incremento: pidamos á Dios ese incremento y cooperemos con nuestras fuerzas, á la grandiosa obra de la restauración en Cristo y para Cristo de esta Sociedad, decaída, voluptuosa, miserable, que bambolea y amenaza hundirse en los horrores de la anarquía: y así, cumpliendo un deber grave de con-

ciencia, contribuiremos á la prosperidad de nuestra querida España, teatro en tiempos más felices de gloriosas epopeyas.

El triunfo será nuestro: lo ha dicho Dios, y Dios no puede engañar: si trabajamos como debemos y con el auxilio de lo alto, llegará un día en que la Razón soberbia, que hoy pretende entronizarse y conculcar con planta furibunda tradiciones y dogmas venerandos, caerá deshecha y destrozada de su solio: y del medio de la anarquía y de los escombros y cenizas de la destrucción universal saldrá ilesa, fúlgida, triunfante como siempre la perseguida *Cruz de Cristo*, que *que ha de ser el lábaro divino, que nos guíe por la senda de de este mundo.....*

ELOY MONTERO.





Excelentísima señora Marquesa de Squilache



GRANDE DE ESPAÑA



FUÉ tan bien recibida la condecoración otorgada á la hoy Grande de España Excma. Sra. Marquesa de Squilache, que, colocando el Rey esta última perla de Grandeza en su brillantísima corona de títulos honorarios, fué verdadera aclamación la representada en las cariñosas felicitaciones y sinceras enhorabuenas, que salían espontáneas de todos los labios, y de todos los corazones de la aristocracia española.

No había de quedar, sin embargo, en el alcázar de las grandezas aristocráticas, lo que era merecido premio á sacrificios personales en favor del pueblo, del ejército y de la patria. Era, además, tan vivo y tan intenso el resplandor de la valiosa y honorífica joya, y tan ardiente en todos el deseo de ver su nombre cubierto de alabanzas, que, apenas vieron su fulgurante centelleo los ojos del pueblo, del ejército, de la nación entera, cuando rompieron y pronunciaron los labios de la opinión española en mil maneras de alabanzas, que la prensa redujo á forma retórica y magníficos grabados.

Siempre fué la Excma. Sra. Marquesa de Squilache merecedora de muchas alabanzas; pues á su natural bondad y muchas virtudes juntaba la práctica de esa bondad, de aquellas virtudes, que fueron sin duda datos elocuentísimos para el ánimo de la opinión, y por los que ganó corazones, rindió voluntades, y cosechó en palmas y loores cantidad abundantísima.

Es alma grande y espíritu levantado, que entiende á ma-

ravilla la fineza riquísima guardada en aquel mandamiento del Evangelio: "amaos los unos á los otros,,. El amor es la grandeza, el valor, el pueblo, el ejército y la patria.

Con lo cual se entenderá bien, cómo el espíritu de caridad, enseñado y practicado por el cristianismo, es eminentemente espíritu de sociedad, de patria, filantrópico y democrático, pues tan generoso y voluntario pone socorros en las manos del pueblo que llora, del ejército que pelea, de la patria que sufre.

Asentimos jubilosos al unánime parcer con que se recibió el homenaje honroso concedido á la ilustre dama Excelentísima Sra. Marquesa de Squilache: los honores son para los sacrificios; las coronas, que generosa y entusiasmada regala la sociedad, para los que revelaron en altas acciones de virtud caballeroso comportamiento.

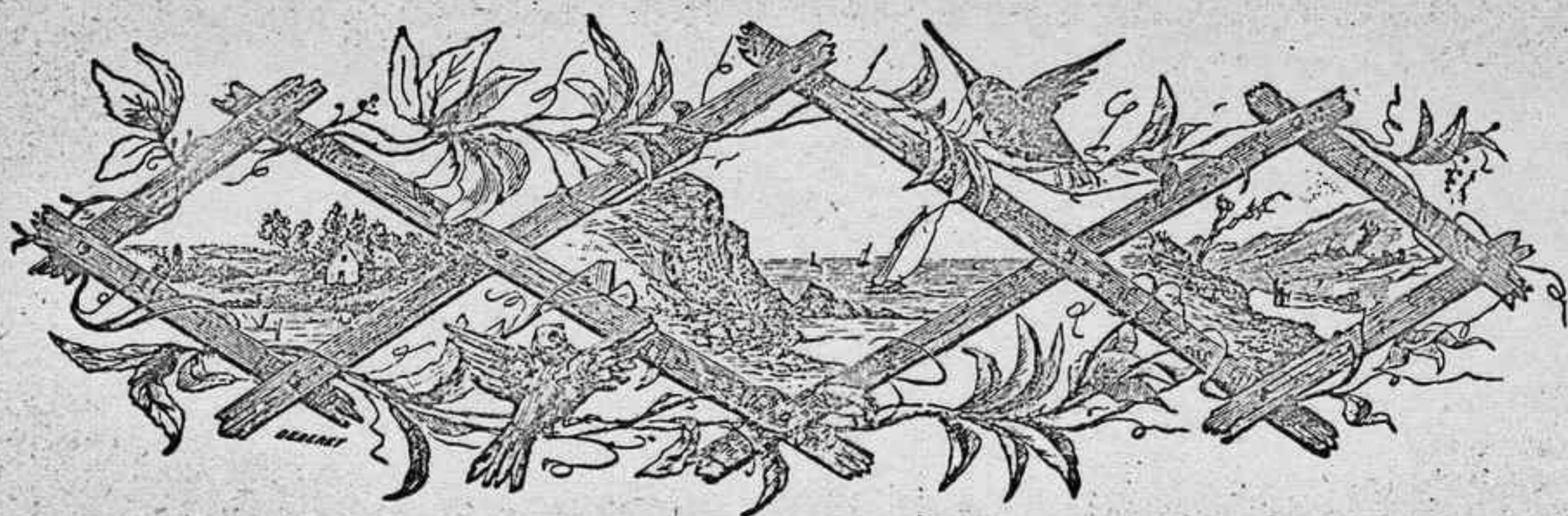
Ni podía, en manera alguna, callar LA BASÍLICA TERESIANA, habiendo recibido tantas muestras de cariño de la ilustre dama condecorada; mucho más siendo la Presidenta de la Junta de Damas en Madrid, para entender en las obras de la Basílica de Alba.

Deseamos vivamente sean estas pocas palabras manifestación sincera de nuestras alegrías, y á manera de palomas mensajeras que lleven á todas partes la noticia de la grandeza, que unió á sus honores el insigne título de Grande de España.

La felicitación es enviada por el júbilo y el entusiasmo, que son siempre muy cumplidos y leales mensajeros.

T.





Á NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

LAS PROCESIONES

¿Qué espectáculo mi alma arrebatada,
Atravesando el tiempo y el espacio,
Contempla, qué percibe?
¿Cuál espíritu vívido, en mis venas
Difundido, la ráfaga lumínica
En mi alma excita de suceso extraño?

Allá en región lejana montañosa,
Do una áspera colina se levanta,
Cuando el silencio por doquiera extiende
La noche oscura, y con su manto el cielo
Fulgente centellea;
En triple día triple junta veo
Con extraño repaje y continente,
Con luces, ya en la izquierda, ya en la diestra,
Que la opaca y callada noche alumbran,
En ordenada procesión marchando,
Lentamente entonar dulces cantares
En son que extraña el valle, monte y río.
¡Cómo! ¿Qué veo? ¿En esa que parece
Procesión fúnebre, en extranjero suelo,
Entre el hondo terror que á extraños montes
El velo denso de la noche infunde,
Se bañan de alegría sus semblantes?
¿De gozo sus mejillas suavemente
Destilan dulces lágrimas? ¿Su pecho
De entusiasmo palpita? ¿Sollozante
Su palabra prorrumpe en suave canto?
¿Qué es eso? Esos extraños peregrinos
Conocen de la Iglesia el infortunio,

Van á llorar y consolar al Padre
Común, del Vaticano preso ilustre,
¿Y cantan y se alegran?

Ven de la Patria desgarrado el infante,
Con Buda equiparada la fe santa,
El mundo ardiendo en odio contra Cristo,
El infierno salido de sus antros
Para atacar las puertas de la Iglesia,
¿Se alegran y cantan?

¡Ah! Es que en el santuario de María,
En aquella colina de portentos,
De místicas mudanzas y visiones,
Su corazón sonríe á la esperanza;
Sonríe á la esperanza, que el empuje
Católico moderno rompa el dique
Que la cristiana libertad represa:
Esperanza de ver el estandarte
Santo ondear en todas las regiones,
Y cabe él las naciones, reyes, príncipes,
Cuantos el mundo pueblan universo,
De hinojos adorándole con fe....

Y cierto, la esperanza que de Lourdes,
En aquel monte y valle misteriosos,
La gruta y fuente y santuario avivan,
Con recuerdo dulcísimo, del alma
Región de bienandanza que en el cielo
Al sufrimiento espera indefectible.

G. H. ORDÁS.





De acción social.—Sin duda que estas obras de acción social, en las cuales se procura muy principalmente el bienestar material de los pueblos, procurándoles dinero y facilidades en sus negocios y labores, son ahora de mérito extraordinario, porque así lo piden las circunstancias y el ambiente que respiramos. Son exigencias de la vida moderna, á las cuales hay que mirar con buenos ojos, y procurarlos é implantarlos si de allí ha de venir el bien de las almas, que es lo principal.

Así lo han entendido muchos Prelados y han procurado en sus diócesis el fomento de estas obras sociales, estableciendo cátedras y encargando algunos sacerdotes la difusión de ellas, estimándolas medio eficaz para el bien de los pueblos. Sean ó no la redención de la miseria, es muy cierto que donde florece un Sindicato agrícola, hay más facilidades en las operaciones, y los usureros disminuyen y las trampas desaparecen.

Y desde luego da indicios, y mejor diré, señales claras de mucha discreción y laboriosidad el que así procura enlazar las obras sociales del día con las demás que concurren al fin que él se proponga; porque pretender curar los males con remedios ó medicinas que el enfermo no ha de tomar, es sencillamente gastar el dinero y el tiempo en balde.

Así lo entendió el benemérito, laborioso y prudente Párroco de Cantalpino, de quien oí muy gratas alabanzas por sus obras sociales y su celo, no digo á un feligrés porque éstos las dicen á montones, sino á uno de la *cáscara amarga*, aunque muy leído y muy periodista.

Los hechos hablan más claro que las palabras de los hombres, y el hecho es que fundó el Sindicato agrícola de Cantalpino el día 1.º de Mayo de 1906, con un donativo de mil pesetas de D. Fulgencio Tabernero y 250 del Duque de Sotomayor.

Procuró algunos otros donativos, y lo que él más quería una subvención del Ministerio de Fomento, que consignó en valor de 600 pesetas en Julio de 1907.

No cesó en el trabajo de procurar para su Sindicato agrícola todos los bienes posibles, á fin de que pronto tuviera medios positivos de progreso, y al efecto pidió y se concedió en 1908 Real orden de exención en tributos civiles.

Eran al principio los socios muy contados; como que no pasaron de 80, y hoy tiene más de 330, todo ello, como es natural, á fuerza de predicarles los grandes provechos de la obra que había comenzado y que pretendía realizar.

Suplicó después con mucha prudencia á los principales del pueblo para que se encargaran de los cargos propios en estas sociedades, que aceptaron generosos y sin retribución.

En el balance de Diciembre último el capital de 1.250 pesetas con que se fundó ascendía á 8.624 con 86 céntimos como capital propio y exclusivo de las cajas.

En el último año se hicieron á los socios más de 200 préstamos de 25 á 200 pesetas por valor de unas 15.000 que es el capital que tiene en circulación.

Hasta ahora el Sindicato ha limitado sus operaciones á prestar á los socios las cantidades que necesitaban para la compra de abonos, simientes, ganado y aperos de labor, librando así á muchos infelices de las garras de la usura, que seguramente morirá en aquel pueblo dentro de muy poco tiempo.

Para este año ya están sobre el tapete otros proyectos, como compra de abonos en común, libros y folletos apropiados á la labranza, utilización de alguna máquina moderna, etc , etc.

De manera que la obra social en aquel pueblo puede decirse completa y es el mismo Párroco el que la fundó y dirige como Presidente.

Tales hombres y tales esfuerzos merecen muchas alabanzas.



Muerto ilustre.—El Excmo. Sr. D. Juan Maura y Gelabert, virtuoso y sabio Obispo de Orihuela, falleció el día 24 de Enero de 1910. Descanse en la paz del Señor.

Este venerable Prelado llevaba veintitrés años al frente de su diócesis, en la que gozaba de grandísima estimación y era considerado como un Pastor celosísimo, amante de los pobres y orador fecundo, de palabra fácil y de lógica clara y contundente.

De sus excepcionales condiciones de talento y cultura dió relevantes pruebas en sus notables pastorales y conferencias, en las revistas *El Museo Balear* y *La Unidad Católica*, y en sus libros *La crítica racionalista* y *Santa Teresa de Jesús*.

Como indica su apellido, estaba emparentado con el jefe del partido conservador, D. Antonio Maura, del cual era primo hermano, á quien, lo mismo que á toda su familia y á sus diocesanos, acompañamos en la justa pena que les aflige.



Para los reservistas.—La Sra. Marquesa de Squilache, Vicepresidenta de la Junta encargada de recaudar fondos para los reservistas, ha recibido la siguiente carta, que suscriben D. Jorge Cuesta y D. Manuel Fernández, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Sociedad Benéfica Española de Santo Domingo:

«Habiendo llegado á conocimiento del seno de esta Sociedad Benéfica Española la patriótica suscripción iniciada en buena hora por los filantrópicos sentimientos de V. E., y cuya Junta de socorros tan dignamente preside, cuyo fruto aliviará, en parte, á las desdichadas familias de los reservistas que perecieron por la patria últimamente en tierras africanas, ha tenido á bien dicha Sociedad iniciar para tales fines una suscripción entre los españoles residentes en esta ciudad, cuya recaudación voluntaria, unida al óbolo espontáneo de algunos españoles más de las diferentes provincias de la República, hace un total de pesetas 5.749 y 70 céntimos, siendo dicha suma remesada con esta misma fecha al Excmo. Sr. Ministro de Estado, de lo cual se dignará V. E. tomar razón, ordenando distribuirlo en la forma más provechosa, de acuerdo con el programa de esa Junta».

La ilustre dama, que tan patriótica y filantrópica tarea viene realizando desde el verano pasado, ha recibido además del Casino Español de Puerto Rico el resto de la recaudación allí obtenida, que importa 19.628 pesetas.

¡Gratitud eterna merecen de la madre patria sus leales hijos que no la olvidan en los momentos de tribulación!



Un sacerdote salmantino en Buenos Aires.— Con la solemnidad de costumbre celebróse en este Círculo la fiesta reglamentaria el día 19 del corriente. Después de unas películas cinematográficas de interés y de actualidad habló el director espiritual presbítero Dr. Manuel Sánchez, explicando a los obreros con la sencillez que le caracteriza la verdadera orientación que deben tener estas obras de tanta influencia social, considerando á todos los Círculos como ramas de un mismo árbol, cuya raíz es la Junta central de gobierno, participante de idénticas energías y de la misma savia regeneradora; ideal suspirado para las conquistas de la educación y del pensamiento, únicos baluartes de salvadoras defensas y de triunfos gloriosos.

Solemne también fué la distribución de premios á los alumnos y alumnas de este mismo Círculo, verificada el día 20 á las tres p. m., en el salón-teatro del mismo.

Cantado el himno nacional por un coro de alumnos y alumnas de los colegios, el mencionado presbítero Dr. Sánchez, pronunció un conceptuoso discurso, en el cual patentizó el adeiando de sus colegios por el número de alumnos y comuniones realizadas y éxito de los exámenes, inculcando á la vez á las familias allí presentes que la escuela no es una simple oficina, sino la antesala del hogar, en el cual el niño ha de recibir la perfecta educación, por medio del ejemplo de sus padres, que es el mejor de sus lenguajes.

Tuvo palabras de alabanza y aliento para los señores profesores y profesoras de los colegios, invitándoles á no desfallecer en esta obra de educación social por medio de la cual se plasman los caracteres según el espíritu sano del verdadero patriotismo y de la sana moral.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
De D. Juan Manuel Pérez.....	50	»
Enviado por Fr. Elipio de Santa Teresa, delegado de Burgos:		
De D. ^a Filomena Martín, promovedora, por sí y su coro.....	34	20
Enviado por Fr. Justo Fernández, delegado de El Escorial:		
De las Stas. D. ^a Amalia y D. ^a Emilia Gajate.....	89	10
» » » Candelas de Soto.....	23	40
Enviado por D. ^a Casimira Estivales, Tesorera de las Teresianas de Madrid.....	331	50
Enviado por D. Joaquín Miralles, delegado de Alcalá de Henares:		
De D. ^a Teresa Sanz, promovedora, por sí y su coro.....	15	60
» » María de las Nieves González, id. id.....	7	20
» » María de la Gloria de Soto.....	12	»
Comunidad de Siervas de María, ministras de los enfermos.....	12	»
Carmelitas Descalzas de la imagen.....	5	»
De D. Joaquín Miralles, capellán de id. id.....	2	20
Enviado por D. León Fernández, delegado de Portugalete:		
Del coro de D. ^a Encarnación Albisua.....	18	»
» » » » Eloísa Maseda.....	94	50
Enviado por D. Victoriano do Pazo, por la novena colecta diocesana de Orense, como delegado teresiano:		
Del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo.....	25	»
De D. ^a Margarita Taboada, promovedora del Carballino.....	21	»
Del Párroco de For da Cima.....	2	»
» » » Alcazar de Milmanda.....	10	»
» » » Santa Sufemia de Milmanda.....	2	»
De D. ^a Francisca García de Naver, promovedora de esta ciudad..	13	»
Del Párroco de Bóveda de Amociro.....	3	»
» » » Souredo.....	3	»
Un devoto.....	1	»

Pedro Gil.....	Lumen in coelo.....	371
Elsa.....	Janua in coeli.....	19
Juan Antonio Martín Iglesias.....	Perlas de mi tesoro.....	54
»	Oración.....	76
»	Assumpta est.....	283
Alberto Lista.....	La muerte de Jesús.....	136
G. H. Ordas.....	Una peregrinación española á Lourdes.....	211
Jesús Felipe Rodríguez.....	Sólo para los serranos.....	226
»	En el cementerio.....	379
»	A orillas del Betis.....	397
José M. Corral.....	Lourdes.....	253
Gumersindo Santos Diego.....	Pilarica jurdana.....	269
Salvador Rueda.....	Salamanca.....	304
Luis Romano.....	El sembrador.....	315
Emilia Muñoz.....	Deseos del martirio.....	343
A. García Maceira.....	A la mujer charra.....	349
Corcinio.....	La cruz.....	350
Pedro María Torres Cabrera.....	Paterna rura.....	386
»	No se conocían.....	407

III—CRÓNICA

Páginas 29, 58, 91, 229, 260, 294, 325, 353, 339 y 421.

IV.—DONATIVOS

Páginas 32, 64, 96, 200, 264, 296, 328, 360, 392, 424.

V.—GRABADOS

Fachada de la casa de las Conchas en Salamanca.....	9
Adoración de los Pastores.....	16
Familia de Santa Teresa.....	23
Su Santidad el Papa Pío X.....	37
La Sacra Familia.....	41
El Espíritu Santo.....	48
La Coronación de la Virgen.....	57

San José.....	69
Salón del Trono del Palacio Episcopal de Toledo	80
El Cardenal Sancha.....	82
Oratorio del Palacio Episcopal.....	83
Despacho del Cardenal Sancha.....	83
Las obras de la Basílica en construcción.....	92
Vista exterior de las capillas.....	94
La Virgen de los Dolores (Murillo).....	98
Idem (Tiziano).....	99
El Cristo de las aguas.....	101
Cristo atado á la columna.....	105
La Verónica.....	109
El Calvario.....	113
El Cristo de los Milagros.....	116
El Cristo de San Pedro Mártir.....	118
Jesús en el sepulcro.....	123
Pietà.....	127
El sermón de la montaña.....	131
La oración del huerto.....	135
El descendimiento.....	138
Las siete palabras.—Autógrafo musical de Hartmann.....	144
La Dolorosa.....	149
El paso de San Julián.....	152
Jesús Divino Redentor Rescatado.....	159
Nuestra Señora de las Angustias.....	167
Retrato de la Princesa Pilar de Baviera y Borbón.....	178
Retrato del Príncipe Adalberto de Baviera y Borbón.....	179
SS. AA. haciendo un alto para almorzar en su viaje á Alba y Salamanca.....	184
SS. AA. en las obras de la Basílica.....	189
Inauguración de la tercera capilla.....	191
SS. AA. en una de las plazas de Alba.....	195
SS. AA. en el balcón del Ayuntamiento de Alba.....	196
Palacio episcopal de Salamanca.....	205
Detalle de la fachada de la iglesia de MM. Carmelitas de Alba.....	209
Pacificación de los bandos (bajo relieve de la fachada de San Juan de Sahagún).....	225
Retablo de la iglesia de PP. Carmelitas de Salamanca.....	241
Biblioteca de la Universidad de Salamanca.....	248
El milagro del Pozo Amarillo (bajo relieve de la fachada de San Juan de Sahagún).....	257
Portada de la antigua parroquia de San Justo.....	273

Herida de amor.....	280
D. José Ibáñez Marín.....	289
Nuestra Señora de la Vega.....	300
La Infanta D. ^a Isabel.....	303
Claustro del patio del colegio de Irlandeses.....	305
D. Eugenio de Castro.....	308
Comisión organizadora de los Juegos Florales.....	312
Claustro del patio del colegio de Irlandeses.....	315
Portada de la capilla de id. id.....	318
Portada del programa de los Juegos Florales.....	331
Mano de Santa Teresa.....	340
Fiestas religiosas de Alba.—La procesión.....	352
Santa Teresa.....	354
Estado de las obras de la Basílica.....	369
Sepulcros en el claustro de la Catedral.....	376
Estado de las obras de la Basílica.....	381
La Purísima Concepción.....	401
El árbol de Navidad.....	405
La Torre del Clavero.....	417